

Aachener Romanistische Arbeiten
Band 2
herausgegeben von Angelica Rieger

Natalia González de la Llana

**Adán y Eva, Fausto y Dorian Gray:
Tres mitos de transgresión**

Shaker Verlag
Aachen 2009

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Zugl.: Universidad Complutense Madrid, Diss., 2006

Copyright Shaker Verlag 2009

Alle Rechte, auch das des auszugsweisen Nachdruckes, der auszugsweisen oder vollständigen Wiedergabe, der Speicherung in Datenverarbeitungsanlagen und der Übersetzung, vorbehalten.

Printed in Germany.

ISBN 978-3-8322-7988-2

ISSN 1867-0482

Shaker Verlag GmbH • Postfach 101818 • 52018 Aachen

Telefon: 02407 / 95 96 - 0 • Telefax: 02407 / 95 96 - 9

Internet: www.shaker.de • E-Mail: info@shaker.de

GONZÁLEZ DE LA LLANA, Natalia, *Adán y Eva, Fausto y Dorian Gray: Tres mitos de transgresión*. Aach, 2009, Shaker Verlag, 286 pp. ISBN: 978-3-8322-7988-2.

Toda reseña debe dar cuenta sucinta y lo más cabalmente posible del contenido fundamental y de las más valiosas aportaciones del libro sobre el que da noticia y así lo haremos aquí también. Pero permítansenos en este caso anticipar la relevante innovación y su propio contexto que, a mi parecer, resultan ejemplares en este trabajo y en la corta, pero ya apasionante y madura, trayectoria científica de esta joven profesora e investigadora, que viene desarrollando tales labores en los últimos años en diversas universidades de Alemania. Este trabajo es fundamentalmente la tesis doctoral de González de la Llana, la primera, creo, que manifiesta en España, y me atrevo a señalar que en una buena parte de la tradición europea, un nuevo y riguroso enfoque interdisciplinar entre literatura y religión, que, más allá del ya atractivo y jugoso planteamiento que el título sugiere, ha propuesto, con sobresaliente y eficaz resultado, una poderosa “contribución al desarrollo teórico y práctico de una metodología válida (para tal finalidad), a partir de un modelo cuya funcionalidad y validez se ha demostrado aquí (en la tesis) y que puede utilizarse para nuevos análisis”, como ella misma expresa en la segunda de sus aportaciones finales (p. 256). Tal ambición interdisciplinar forma parte del núcleo esencial de un intenso trabajo que silenciosa, pero eficazmente, vienen realizando en los dos últimos lustros profesores y alumnos de diversas materias y que está propiciando el fecundo diálogo entre los estudios de literatura comparada y de religión en el seno de la Universidad Complutense de Madrid, especialmente en los Departamentos de Filología y en el propio Instituto de Ciencias de las Religiones. El trabajo de la autora es, además, una de las primeras tesis y desde luego un fruto ya excelente de las promociones iniciales de Licenciados en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Complutense, algunos de los cuales además, se han acercado, como es el caso, al Programa de Doctorado de Religiones del citado Instituto. Queremos indicar con tal recordatorio no sólo la evidente valentía de esta tesis al abrir nuevas y necesarias perspectivas en campos fronterizos, tan difíciles y complejos, sino también su relevante cooperación a la apuesta estratégica que el grupo citado de profesores y alumnos está realizando en la apertura interdisciplinar y la lectura crítica contemporánea de los estudios literarios.

Al tratar de describir ya sucintamente las principales aportaciones del trabajo, no será insensato abordar la inicial perplejidad que la significación del título provoca:

¿es posible plantear una relación estructural, profunda, significativa entre tres textos aparentemente tan distantes y diferentes? Más aún, ¿qué alcance nos va a otorgar que el nexo relacional y sobre todo su mejor comprensión hermenéutica y hasta antropológica sea nada menos que un “mito de transgresión”? Para iniciar la respuesta, la autora hace gala de un vasto conocimiento de la mejor tradición interpretativa y de la crítica actual de diversas disciplinas, que han trabajado ya muchas veces, aunque seguramente con desigual intensidad, estos textos, incluida la perspectiva de la investigación psicológica, cuya formación y competencia académica también atesora la doctora González de la Llana. Tales pertrechos propiciarán una lectura tan inteligente y sutil como comprensiva y apasionante sobre la significación más profunda, más clásica y por ello permanente, pero también menos convencionalmente “eclesiástica” del poderoso texto que sostiene el relato de Adán y Eva de Génesis, al igual que sucede, con las debidas y evidentes diferencias temáticas y epocales, con las escrituras de Goethe o de Wilde, a partir del potencial significativo que adquiere la conceptualización y finalidad de un cabal “mito de transgresión”.

Aunque sólo atisbaremos la saludable sacudida de tal empeño al final de toda la obra, ésta nos anuncia noblemente desde el principio la raíz de su visión, que no será otra que “el punto de vista de la estructura mítica que pretendemos defender” (p. 2). El estudio científico de la relación entre literatura y religión la llevará a buscar “un mutuo hontanar (que) parece ser el deseo insatisfecho producto de la crisis de la existencia humana” (ibídem). Malinowski, Luckman, Habermas, Otto, Durand y Eliade son convocados, al describir tal pretensión en una especie de innovadora sinfonía que busca noblemente la explicación del objeto del trabajo en las “estructuras de significado” que darían cuenta de la cosmovisión de la Religión como universo simbólico y al mismo tiempo al carácter universal de aquella que la literatura, como arte, manifiesta. Religión y arte, literatura en este caso, se encuentran, nutren y expresan simbólicamente la significación de una visión del ser humano que mantiene a través del “mito” su permanencia social.

Esta teoría del mito y la propia metodología que la autora va a desplegar en su trabajo se admite especialmente deudora de las aportaciones de G. Durand, en su obra *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* (Madrid, Taurus, 1981) entendiéndolo a aquél como “un sistema dinámico de símbolos y arquetipos que, bajo el impulso de un (determinado) esquema, tiende a componerse en relato” (p. 9). Para su sustento tendrá el auxilio de los últimos avances de las propias disciplinas neurológicas (cf. Rubia Vila) y, desde luego, los ya clásicos estudios sobre el arquetipo jungiano y los del simbolismo de M. Eliade, afirmando la pertenencia de los mitos de transgresión de los tres relatos citados al doble imaginario antropológico y cultural que caracteriza la obra del autor francés, para enriquecerlo, a nuestro entender, con una aportación original sobre su profunda dotación de sentido.

Seguramente por tal ambición, el desarrollo del trabajo se estructura sobre cuatro ejes fundamentales que desbordan, con gran fecundidad, la mera caracterización pormenorizada de los tres relatos, para proporcionar un análisis profundamente antropológico y cultural. Actúa, sin duda, el primero de ellos, el de Adán y Eva de Gé-

nesis, como verdadera referencia de un relato de origen o fundacional, lo que no resulta baladí para comprender el alcance sustancial del mismo en todo el imaginario occidental, pero que abre, al mismo tiempo, una atractiva lectura para otras posibles comparaciones de diferente matriz.

Ocupara el primer apartado, dedicado propiamente a *La transgresión*, ochenta densas páginas de la obra, a partir de un lúcido hilo conductor, *la libertad, el anhelo y la temporalidad*, que abarcará a los tres relatos: libertad como cualidad indispensable para cualquier transgresión; el deseo, como motivo para el “pecado”; y, finalmente, la conciencia de la temporalidad, de la muerte y finitud esencial del ser humano (pp. 15 y ss.). La búsqueda del conocimiento que centrará en este epígrafe el potente análisis de la “caída” en el Génesis, se ve perfectamente cuando entronca la misma obsesión en la tradición *fáustica*, que, por cierto, resume la autora con gran acierto y profundidad, evocando transmisión diacrónica, pero también analogías y diferencias entre los tres más grandes, el de Marlow, el del propio Goethe y el de Thomas Mann, y completado con el estudio en los tres de la ambivalencia del bien y el mal. Este largo apartado concluye con unas páginas, especialmente originales, no sólo para demostrar la pertinente comparabilidad de lo hasta aquí analizado con el tema, aparentemente diverso, del Retrato de Dorian Gray, sino también para extraerla de un análisis vibrante sobre el árbol de la vida y la pérdida de la inmortalidad, que nos conducirá Diosa, a la Gran Madre y a la relevancia del ámbito femenino, al que luego se volverá. El puente para entender la tragedia de los personajes del Retrato será la raíz profunda del “pecado” de Dorian Gray, que no será otro que la “caída” en la tentación de la *hybris*.

El segundo gran apartado abarca igualmente otras más de setenta páginas, igualmente densas y de apasionante lectura, centradas ya con mayor detenimiento en “*El Bien contra el Mal*” y abre, junto al análisis riguroso de sus diferentes puntos, una perspectiva que imaginamos verdaderamente fructífera para posteriores desarrollos que tienen aquí una fuente fecunda e incluso un modelo para trabajos de temas diferentes, pero con análogas preocupaciones. Si un resumen introductorio de tema tan prolijo y complejo como la *Simbología bien-mal* se resuelve con evidente acierto, el análisis de los personajes corruptores, la serpiente, Mefisto y Lord Henry, resulta sencillamente admirable en la combinación de una erudición que se disfruta con deleite con la disección psicológica y moral de cada uno de tales protagonistas. Igualmente fructífero resulta el abordaje del personaje antagonista, la personificación del bien, Dios en Génesis y Fausto, alguien no tan explícito en el Retrato, que inteligentemente la autora acerca un símbolo cristiano, constitutivo de nuestra cultura, sobre el que echamos de menos un mayor desarrollo. Finalmente, la autora nos regala como epílogo de este gran apartado un capítulo importante sobre *el papel de la mujer/lo femenino*, que, pululando en los tres textos, merecía un análisis detenido, riguroso, cultural y antropológico, como el que aquí se nos ofrece y que abre igualmente no pocas sugerencias para nuevas miradas y contrapuntos.

El apartado siguiente establece, de forma más concisa, pero no menos rigurosa, el desenlace que permite caracterizar plenamente el “mito de transgresión”. Podemos asistir al desenlace de los relatos siguiendo el análisis que se realiza de *El “castigo”*

y/o la “salvación”. Si bien el hilo conductor del mismo resultaba previsible, debemos enfatizar que la autora busca en este difícil capítulo una posición que va más allá de cualquier dimensión religiosa para incorporar no sólo las características antropológicas del “mito de caída”, sino apreciaciones psicológicas y literarias que otorgan mayor ambición a la finalidad propuesta, hasta el propio atrevimiento, tan sugerente, que otorga a la variante positiva del amor femenino que supone la elección del Fausto de Goethe.

El capítulo que da paso a las Conclusiones y que se titula *Variantes del mito* resulta igualmente satisfactorio por cuanto, tras corroborar las múltiples analogías que sustentan la tesis presentada y su significación permanente, resultaba de sumo interés conocer mejor aún los diferentes contextos culturales de las tres obras y más aún la contribución de tales obras a caracterizar precisamente los cambios en las mentalidades, es decir en la propia percepción del sujeto. El trabajo realizado aquí nos lleva a comprender lo que en sus palabras resume “podríamos decir que nuestros tres personajes (obras) representan al *hombre mítico*, al *hombre ilustrado* y al *hombre moderno*” (*sic*, p. 216), explicándolo brevemente a modo de gran y primera impresión final.

Sólo resta animar al lector a disfrutar de la lectura sosegada del último capítulo dedicado a las conclusiones. Si sus primeras páginas nos ofrecen a un tiempo una densa síntesis de todo el trabajo en ningún momento pierde la profundidad requerida para demostrar cuanto al principio se prometía, debo recomendar especialmente al lector que se detenga en las tres últimas de las quince aportaciones más visibles del trabajo. En ellas se encuentran con verosimilitud sus importantes innovaciones, pero también y sobre todo, a mi entender, una fecunda perspectiva para muy importantes interpelaciones a las que sin duda la propia autora y no pocos relevantes investigadores querrán seguir respondiendo.

Francisco Javier Fernández Vallina
Universidad Complutense de Madrid